

LA MARINA ANDALUSÍ

(Extraído del libro Historia de la Armada. Páginas de la historia de España escritas en la mar. Del IHCN. 2ª Ed. Ministerio de Defensa. 2021. Pp. 20-22)

El reino visigodo, centrado en completar la unidad peninsular —algo que no consiguió hasta el año 624, bajo el reinado de Suintila— no prestó excesiva atención a la mar. Poco a poco se fue perdiendo buena parte de la capacidad de construcción naval legada por los romanos, los conocimientos náuticos y la experiencia marinera, mientras el foco del comercio mediterráneo se trasladaba a Constantinopla, impulsado por el Imperio bizantino. Fuera como resultado de esta política o a causa de los conflictos internos del reino visigodo, lo cierto es que la invasión árabe de la península no encontró en la mar resistencia alguna.

La expansión del Islam por el norte de África puso al alcance de la dinastía Omeya los conocimientos marítimos de los pueblos vencidos, sus barcos y sus dotaciones. Con ellos a su servicio, el califato alcanzó la capacidad de expandirse a través de la mar. Se abrió así la posibilidad de aprovechar el momento difícil que vivía en España la Monarquía visigoda, debilitada por una guerra civil. Como es conocido, la derrota del rey Rodrigo frente a los norteafricanos en el año 711 dio paso a la ocupación musulmana de la península. La conquista del reino visigodo, relativamente rápida y poco cruenta, se realizó por tierra. No era prioritario entonces para los invasores el disponer de una marina permanente, ya que nadie les disputaba el dominio del Estrecho, cordón umbilical que les unía a África. Por ello, no fue hasta que Abderramán I se proclamó emir independiente, en el año 756, cuando comenzó a sentirse la necesidad de una marina. Entre otras razones, para defenderse del califato Abasí.

Durante el período del emirato, la marina andalusí demostró su utilidad y eficacia en la conquista de las Baleares, en incursiones contra Córcega o Marsella, en el ejercicio de la piratería, en la conquista de diversas plazas norteafricanas y en la defensa del litoral atlántico contra las incursiones de los vikingos, avezados marinos que depredaron las costas andalusíes durante más de un siglo. Tras la proclamación de Abderramán III como califa en el año 929, la riqueza del califato posibilitó la construcción de una poderosa fuerza naval, apoyada en numerosas atarazanas. Esta fuerza permitió a los califas de Córdoba la conquista de Fez, capital del reino Idrisí, y de otros enclaves norteafricanos como Ceuta, Melilla y Tánger. En la península, la superioridad marítima del califato sobre los reinos cristianos contribuyó a las victoriosas incursiones de Almanzor sobre Barcelona y Santiago de Compostela.

Dividido el califato en los primeros reinos de taifas, solo en el de Denia se sostuvo una destacada capacidad marítima hasta la llegada de los almorávides, que cruzaron el Estrecho en 1086. Aunque fueron capaces de conquistar las Baleares en 1116, el esfuerzo bélico almorávide contra los reinos cristianos también se realizó fundamentalmente por tierra.

Con la desintegración del poder almorávide a partir de 1144 aparecieron las segundas taifas, la mayoría de muy corta vida. Tras la llegada de los almohades, en 1147, solo la de Mallorca resistió hasta 1203. Los almohades dispusieron de una notable marina, que contribuyó a retrasar el desarrollo de la capacidad naval de los reinos cristianos. Sin embargo, después de su derrota en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, se produjo en la España musulmana una nueva división en taifas de la que la marina andalusí nunca llegaría a recuperarse. Era el turno entonces de los reinos cristianos.

No obstante, todo lo anterior las contribuciones musulmanas a la ciencia de la navegación y a la guerra fueron numerosas y abarcaron diversos ámbitos. Por una parte, su cultura ayudó a preservar y difundir muchos de los conocimientos de la Antigüedad Clásica. Además, sirvieron de correa de transmisión de saberes y técnicas procedentes de Extremo Oriente, como la brújula y la pólvora. Pero también hicieron aportaciones propias en áreas como la astronomía, libros de viajes, cartografía, instrumental náutico o los nuevos tipos de barco.

Finalizaremos citando que la influencia musulmana ha dejado huellas en nuestro lenguaje que todavía persisten. Un ejemplo son los numerosos nombres en árabe y en persa de las estrellas, incluyendo todas las de la Osa Mayor. Otro ejemplo son las muchas voces árabes en la terminología náutica española y portuguesa, pero también en la de otras lenguas: alidada, almirante, arsenal, azimut, dársena, falúa, jarcia, y otras muchas.

CN (Ret.) Eduardo Bernal González-Villegas. IHCN. Radio 5 Todo Noticias

Resumen.

Abderramán I, emir de Al-Andalus, sintió la necesidad de una marina. Entre otras razones, para defenderse del califato Abasí. Durante su emirato, la marina andalusí demostró su utilidad y eficacia en la conquista de las Baleares, en incursiones contra Córcega o Marsella, en el ejercicio de la piratería, en la conquista de diversas plazas norteafricanas y en la defensa del litoral atlántico contra las incursiones de los vikingos. Posteriormente, Abderramán III posibilitó la construcción de una poderosa fuerza naval, apoyada en numerosas atarazanas.



Imagen de Abderramán I, en Almuñécar, Granada. [Es libre esta imagen.](#)